

# Las RAÍCES del GOLPE EMPRESARIAL y MILITAR



El 28 de junio a la madrugada comandos especiales del Ejército hondureño, con sus rostros enmascarados secuestraron en Honduras al Presidente de la Nación Manuel Zelaya y lo deportaron a un país vecino. Más que el detalle de los hechos, que son graves porque se trata de un golpe militar a un presidente constitucional, en pleno período democratizador de América Latina y el Caribe, lo importante es señalar algunas causas de este grave suceso, que sigue sin resolverse a pesar de las gestiones que se vienen haciendo en el marco de los tratados internacionales.

Al respecto lo primero que ha quedado en evidencia es la debilidad de la estructura de la OEA para actuar en estas situaciones. Este organismo históricamente ha reflejado las posturas dominantes de los EEUU. Por el momento lo máximo logrado además del no reconocimiento del gobierno golpista es el aislamiento internacional que ha dispuesto, lo que sin duda le acarrearán importantes costos. Barack Obama, que al principio mostró mayor cautela, luego dispuso que su encargada de los relaciones internacionales Hilary Clinton recibiera al Presidente Zelaya; y declaró que "Zelaya es el único presidente de Honduras que reconozco y quiero dejarlo muy claro."

No es menor la importancia de las palabras del presidente de los EEUU, toda vez que Honduras ha sido históricamente uno de sus enclaves preferidos, con la base militar en Palmerola, la más grande de la región, desde donde la CIA, su Central de Inteligencia ha actuado para intervenir en todos los procesos políticos de liberación centroamericanos. En esa base las fuerzas armadas hondureñas fueron "reeducadas" en los años 80 cuando el embajador de EEUU era John Negroponte, un "diplomático" con actuación en Vietnam, México e Irak, llegando a ocupar el cargo más alto de la CIA. En ese carácter promovió la creación del escuadrón de la muerte conocido como Batallón 316 que secuestró y asesinó a centenares de hondureños. Negroponte fue denunciado en el senador norteamericano por tráfico de armas y de drogas entre los años 1981 a 1985, haciendo participar en ese negocio a los militares hondureños.

Estas fuerzas armadas fueron las que ahora actuaron para derrocar al presidente Manuel Zelaya, con el explícito apoyo tanto del Congreso de la República, cuyo presidente Roberto Micheletti, quedó a cargo del gobierno, contando con el apoyo del Tribunal Supremo Electoral, la Corte

Suprema de Justicia y el mismo partido Liberal que llevó a Zelaya a la presidencia. Todos ellos declararon ilegal la consulta popular no vinculante que había dispuesto el presidente Zelaya para promover una reforma constitucional. Se plegó también al golpismo la máxima jerarquía de la iglesia católica, el Cardenal Oscar A. Rodríguez, aunque en la zona occidental el obispo Luis A. Santos, de la diócesis de Santa Rosa de Copán, con sus sacerdotes y laicos se pronunciaron contra las violaciones a los derechos humanos, adhiriendo al reclamo de los movimientos populares.

## ¿Quién es Zelaya?

Manuel Zelaya proviene de una familia de terratenientes madereros, implicada en los años 80 con grupos de extrema derecha y represión sobre comunidades campesinas. Desde muy joven militó en las filas liberales ocupando diversos cargos en los gobiernos tanto del partido Nacional como del Liberal, los que se han alternado en el poder de las clases ricas de Honduras. En el año 2005 fue elegido presidente como candidato del partido Liberal y asumió en enero de 2006.

La dinámica del movimiento popular hondureño y un contexto internacional favorable a los cambios democráticos en América Latina llevaron a Zelaya a un "giro político inexplicable e intolerables" para las clases dominantes. Y desde entonces han buscado desestabilizarlo, mientras también ha crecido la adhesión de los sectores populares, que son los que hoy reclaman su retorno y se enfrentan a la dura represión que ya se ha cobrado varias vidas humanas.

Según Frank Molano Camargo, docente universitario y coordinador de la revista Viento del Sur de Colombia, "En el 2007 el gobierno hondureño se enfrentó con la embajada de EEUU que defendía a las tres importadoras de derivados del petróleo, quienes durante 85 años habían monopolizado su importación. Zelaya los despojó de los tanques de almacenamiento al comprar el combustible a otra empresa estadounidense que ganó la licitación y eso le permitió disminuir el precio, lo que benefició a los taxistas y transportistas que venía reclamando por el alto costo de los combustibles. Esto fue denunciado como "expropiación" por el embajador de EEUU. Para hacer sustentable la política de bajo costo de los combustibles. Zelaya se acercó a Venezuela, siendo beneficiados los hondureños por las condiciones muy favorables de la venta venezolana de PETROCARIBE, lo que le valió al presidente hondureño la acusación de estar en acuerdos con el "comunismo internacional".

Otro tema de conflicto fue la intención del gobierno de Zelaya de proteger los bosques hondureños, ante la voracidad predatoria de la tala ilegal, que en especial afecta a las comunidades indígenas. Las clases dominantes no entendieron esta medida de Zelaya, proviniendo el mismo de la élite maderera.



Con la oposición de los empresarios, de los partidos políticos tradicionales, incluyendo al mismo partido que lo llevó al poder, así como de buena parte del gobierno norteamericano de Bush, Zelaya tejió alianzas a nivel latinoamericano con los gobiernos democráticos y en el 2008 ingresó al ALBA, decisión que no fue ratificada por el Congreso.

En el 2009 dos asuntos despertaron la ira de los poderosos: el decreto de aumento del salario mínimo y el impulso a la consulta popular para convocar en el 2010 a una Asamblea Constituyente, lo que fue apoyado por los movimientos sociales y nuevos emergentes políticos como la Alianza Cívica por la Democracia, en la zona occidental país y la Coordinadora Nacional de Resistencia, que actúa en el oriente, de este país que limita con los dos océanos, el Atlántico y el Pacífico, y tiene 112.088 km<sup>2</sup> de superficie y casi 8 millones de habitantes, en gran parte herederos de los Mayas, mientras los que dominan son un grupo pequeño pero poderoso de terratenientes, de origen inmigrante, unidos a las empresas norteamericanas

Ante la férrea oposición de los poderes establecidos, el Bloque Popular y la Coordinadora Nacional, donde se expresan los movimientos sociales y los sectores populares, en mayo de 2009 manifestaron: *"...que a la oligarquía y a las transnacionales no les preocupa la reelección o el continuismo, lo que les preocupa es que con una nueva constitución perderán sus privilegios de dominación sobre el trabajo y apoderamiento de nuestros recursos naturales y servicios públicos."*

### El poder empresarial

Frank Molano Camargo sostiene que "el golpe fue diseñado y preparado por el empresariado neoliberal, los monopolios imperialistas y la cúpula militar a su servicio, opuestos a los cambios por mayor democratización propuestos por el presidente Zelaya y los movimientos sociales hondureños".

"En Honduras unas pocas familias unidas a los monopolios imperialistas concentran más del 90% de la riqueza, el poder político y los medios de comunicación. Los empresarios Jaime Rosenthal Oliva y Gilberto Goldstein dirigen el Grupo Continental, uno de los más poderosos que maneja la agroindustria y medios de comunicación...Otros cinco empresarios opuestos a la democratización son: José León

Ferrari (medios de comunicación), Juan Canahauti (grupo Lovable), Camilo Atala (finanzas), José Lamas (exportación de maderas), Fredy Nasser (telefonía y energía térmica), Jacobo Catan (Textiles), Guillermo Lippman (industrias del azúcar) y Rafael Flores (construcción). Estos empresarios están nucleados en el Consejo Hondureño de la Empresa Privada (COHEP) y en la práctica manejan a los militares que antes hegemonizaban el poder y hoy son socios a su servicio."

Honduras era el mejor baluarte de la política norteamericana hasta el cambio de Manuel Zelaya, ya que era la garantía para introducir el Tratado de Libre Comercio (TLC), que quedó a mitad de camino con la aparición de las democracias progresistas y populares de América Latina.

El reagrupamiento latinoamericano que se produjo a partir de entonces con el ALBA, UNASUR y otras iniciativas regionales tendientes a fortalecer mutuamente los procesos nacionales de democratización y justicia social, sin duda debe profundizarse. Sirvió para impedir el derrocamiento de Evo Morales en Bolivia, tras el largo y violento conflicto impuesto por los terratenientes separatistas. Y contribuyó a esclarecer el verdadero carácter de lo sucedido con las comunidades indígenas en el Perú que se enfrentaron a su gobierno en defensa de la tierra y su habitat. Honduras no será un conflicto de fácil e inmediata resolución. La mediación del Presidente Arias de Costa Rica podrá establecer pautas que paralicen la represión y genere instancias para el inmediato retorno de las autoridades constitucionales. Pero no puede soslayarse el verdadero poder económico que actúa unido a los intereses de las empresas imperialistas. Por eso no será menor el rol que siga jugando el Presidente Barack Obama, ya tratado con desprecio por el ministro de relaciones exteriores de los golpistas, al calificarlo de "ese negro". La Casa Blanca dispuso que el Pentágono suspenda la ayuda militar a Honduras hasta que retorne la democracia. Y varios gobiernos europeos propusieron a la Unión Europea cerrar los contactos con la capital hondureña. Las instituciones políticas internacionales tienen esta vez la oportunidad de demostrar que son eficaces y que no están dominadas por el oculto y poderoso poder económico acostumbrado hasta hace poco a alimentar las dictaduras militares en estas regiones.(LMB).